ضَرَبَ ٱللَّهُ مَثَلًا عَبۡدٗا مَّمۡلُوكٗا لَّا يَقۡدِرُ عَلَىٰ شَيۡءٖ وَمَن رَّزَقۡنَٰهُ مِنَّا رِزۡقًا حَسَنٗا فَهُوَ يُنفِقُ مِنۡهُ سِرّٗا وَجَهۡرًاۖ هَلۡ يَسۡتَوُۥنَۚ ٱلۡحَمۡدُ لِلَّهِۚ بَلۡ أَكۡثَرُهُمۡ لَا يَعۡلَمُونَ

 [النحل:75]

Al-lah expone el ejemplo de un esclavo[1] que carece de poder para hacer nada y lo compara con quien ha recibido de Al-lah bienes en abundancia y da en caridad parte de estos en secreto o públicamente. ¿Acaso pueden equipararse? ¡Alabado sea Al-lah! Sin embargo, la mayoría de los hombres no lo saben.

[النحل:75]